

Altres ocultos: ídolos invisibles que bloquean el cielo

Es fácil caminar por San Juan, ver un altar al costado de la ruta o debajo de un árbol, y pensar: “Eso es idolatría”. Pero, ¿qué pasaría si te dijéramos que los altares más peligrosos no están hechos de ladrillo ni de yeso? **Existen altares ocultos; aquellos que construimos en secreto dentro de nuestro propio corazón y que se convierten en los ídolos invisibles que bloquean nuestras oraciones.** La Biblia dice: “*Rinden culto con gran pasión a sus ídolos, debajo de todo árbol frondoso...*”, Isaías 57:5 (NTV). “*Sobre cada colina y debajo de todo árbol frondoso... se entregaron a otros dioses (TLA)... te has prostituido inclinándote ante ídolos*”, Jeremías 2:20 (NTV); 1º Reyes 14:23.

Caminar la provincia de San Juan llevando el mensaje de gracia, esperanza y fe casa por casa revela no solo la belleza de la creación sino la profunda necesidad espiritual: **la gente busca protección, pero en lugares equivocados.** Esos altares al Gaucho Gil o a la Difunta Correa pululan en lugares estratégicos: en las rutas, a la entrada de los pueblos o, tal como dice la Biblia, “*debajo de todo árbol frondoso*”. Estas manifestaciones visibles nacen del temor, de la tradición o de la búsqueda de favores. **Pero la cruda realidad es que esas imágenes no tienen el poder para salvar o interceder; solo desvían la gloria que le pertenece exclusivamente a Dios.** Esto no es simplemente ‘parte del folclore’ sanjuanino; esto tiene una raíz espiritual muy profunda. Desde el principio, el enemigo ha intentado desviar la adoración. **Lucifer fue el primer ser en rebelarse: no quiso servir a Dios, quiso ser Dios.** En lugar de adorar al Creador, se adoró a sí mismo. Él fue el primer ídolo y, desde entonces, intenta enseñar a la humanidad a rendir culto a la creación antes que, al Creador, Romanos 1.

Pero más allá de las imágenes físicas que vemos al costado del camino, **la idolatría se extiende a cualquier objeto de afecto o devoción que, de forma sutil o evidente, desplace a Dios de su lugar prioritario.** Dicha idolatría puede manifestarse como auto adoración (el ego), la priorización de la razón humana sobre la revelación divina, relaciones obsesivas (con la pareja, hijos o amigos) o adicciones a sustancias y entretenimientos. También se puede idolatrar el vehículo, la profesión, el dispositivo móvil, el púlpito, el dinero o, irónicamente, el propio servicio religioso. Cualquier actividad religiosa que llene el vacío causado por la ausencia de Dios no es más que un ídolo. **Si nuestra fe no nos conduce a un encuentro genuino con Jesús, entonces es una gran estafa.** En esencia, ¡eso es idolatría! La Biblia dice: “*Apártense de cualquier cosa que pueda desplazar a Dios de sus corazones*”, 1ª Juan 5:21 (NT-BAD). En conclusión, **cualquier cosa o persona a la que se ama o admira más que a Dios es un ídolo.** ¿A qué le estás dando hoy más importancia que al Señor? Si tu devoción depende del horario de tu programa favorito, la televisión o las pantallas son tu ídolo. Si pagas una fortuna y acampas días por ver a tu banda preferida, esos músicos son tus ídolos. Si pierdes días de trabajo y pagas lo que sea por tu equipo de fútbol, el fútbol es tu ídolo. ¡Dios demanda devoción exclusiva!

Pensemos en el celular y las redes sociales. **Pasamos más tiempo buscando la aprobación de una pantalla que la presencia de Dios.** Confiar más en la cuenta bancaria que en el Proveedor, es idolatría. Cuando el bienestar de la familia o sus opiniones importan más que obedecer a Dios, eso es idolatría. **Entonces, adorar estatuas de yeso está mal, pero adorarnos a nosotros mismos también.** Cuidado con cambiar los templos por el culto al espejo. **La idolatría moderna no te pide que te arrodilles ante una imagen en la ruta; te pide que te creas el centro del universo.** No te pide sacrificios de sangre; te pide la búsqueda ciega de tu comodidad absoluta. Si tu propio bienestar es lo único que te importa, ese... ese es tu nuevo dios. Hoy el desafío es para los vecinos de San Juan, pero sobre todo, para nosotros los creyentes. **Es tiempo de derribar los altares visibles de las calles, pero primero, los altares ocultos del corazón.**

Ahora bien, **la presencia de altares idolátricos, más que enojo, debería despertarnos compasión, porque son el reflejo de un pueblo que tiene hambre espiritual, pero no sabe dónde buscar.** “*Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos...*”, Mateo 9:36-38. La cosecha está lista. Y prueba de eso fue la experiencia que tuvimos al entrar a la provincia. Gendarmería nos detuvo como parte de su trabajo de rutina. Preguntaron de dónde veníamos, a dónde nos dirigíamos y si éramos propietarios del vehículo. Dos días después, nos detuvieron en el mismo lugar y los mismos uniformados. Después de las preguntas de rigor y de chequear la documentación nos dejaron ir. Sin embargo,

dos de ellos nos pararon unos metros más adelante solo para preguntarnos si éramos personas famosas o militantes políticos; se habían quedado pensando quiénes éramos porque les parecíamos conocidos. Fue allí que nos presentamos como lo que somos: portavoces del mensaje de Dios. Fue allí que nos reconocieron por salir en Crónica y Canal 9, medios nacionales. Uno de ellos dijo: *“Aquí tiene dos ovejitas... tiene dos minutos para hacer su presentación y convencerlos de por qué deberíamos creer en Dios”*. Nos dejó paralizados... pero al mismo tiempo se nos abría una gran oportunidad de predicar. Y lo hicimos. Hoy tenemos sus contactos y estamos pastoreándoles a la distancia gracias a los avances tecnológicos.

¿Necesitamos una voz angelical más para hacer lo que Cristo nos mandó? Los campos están listos, salgamos a cosechar. La Biblia dice: *“Siembra tu semilla en la mañana, y por la tarde no dejes descansar tu mano; porque no sabes cuál de las dos siembras prosperará, si esta o aquella, o si ambas son igualmente buenas”*, Eclesiastés 11:6. Nuestra tarea en la Argentina es clara: sembrar la Palabra casa por casa. **Habrán puertas que se cierren, habrá corazones duros, pero la Biblia dice que no dejemos descansar la mano.** En la mañana, en la tarde, en cada calle de cada ciudad, sigamos soltando la semilla de la gracia. **Nosotros no convertimos a la gente, nosotros sembramos; es el Espíritu Santo el que hará brotar la vida eterna en esos hogares. ¡Vale la pena cada paso y cada casa!** *“¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”*, Romanos 10:14-15. ¿Cómo va a conocer la gente de nuestro mundo al Dios verdadero si nadie golpea a su puerta? Las imágenes mudas no pueden hablarles de amor, pero nosotros sí. Nuestros pies son hermosos hoy caminamos estas calles llevamos paz y esperanza. Cada folleto, cada oración en la vereda, cada palabra de aliento es un hachazo espiritual a la idolatría y un puente hacia la salvación. ¡Sigamos adelante!

Pero la misión no termina cuando volvemos de un viaje o cuando terminamos un día de evangelismo. Continúa en el lugar secreto, cuando nos ponemos en la brecha clamando para que la semilla plantada aquí en San Juan produzca frutos. En otras palabras, el viaje a San Juan termina en el territorio, pero continúa en las rodillas.

Sin embargo, debemos ser honestos: infortunadamente, **no todos los que oran tienen éxito en prevalecer delante de Dios, aunque oren fervientemente y su oración sea prolongada.** De Moab se dijo: *“De nada les sirve... adorar... por más que rueguen no van a conseguir ayuda”*, Isaías 16:12 (TLA). ¿Por qué sus muchas oraciones no les servirían de nada? No por ser extraños al pueblo de Dios, sino por lo que había en su corazón: *“Moab es soberbia... son muy grandes su soberbia, su arrogancia y su altivez”*, Isaías 16:6 (RVC). La soberbia es un altar oculto que bloquea el cielo. Existe una condición esencial para que nuestra oración sea oída, y David la describe en el Salmo 24: *“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón...”*, Salmo 24:2-3. Aquel cuyas manos están limpias y cuyo corazón es puro, es una persona justa. Y la Biblia asegura que *“la oración de una persona justa tiene mucho poder y da resultados maravillosos”*, Santiago 5:16.

Aprendamos esta lección: ¡nacer de nuevo no garantiza por sí solo que nuestras manos estén limpias y nuestros corazones sean puros hoy! **Es posible ser verdaderos creyentes y, aun así, no calificar para ser intercesores efectivos.** Mira el ejemplo de Lot: la Biblia dice que era justo (2ª Pedro 2:8), pero no tenía la justicia de un intercesor. Cuando Dios buscó a alguien que se pusiera en la brecha por Sodoma para no destruirla, no pudo usar a Lot que estaba adentro; tuvo que acudir a Abraham, que estaba afuera. **Abraham hizo mucho más por Sodoma desde afuera, intercediendo con un corazón correcto, que Lot jamás desde adentro.** Este hecho nos alienta a no cejar en el intento. Nos desafía a seguir clamando por la salvación de cada persona que escuchó el mensaje de salvación. Limpiemos nuestras manos, purifiquemos nuestros corazones de todo altar oculto, y sigamos peleando en el lugar secreto por los frutos de esta tierra.